

Identidad de ancianos marabinos

*Marisela Árraga Barrios
y Marilde Sánchez Villarroel*

*Universidad del Zulia. Facultad de Humanidades y Educación
Maracaibo, Venezuela
mariarraga@cantv.net - marsanchez@cantv.net*

Resumen

Desde la perspectiva psicosocial que explica el desarrollo humano y el envejecimiento, se realizó un estudio descriptivo, transeccional, de campo, para explorar la identidad de ancianos marabinos, identificando sus características personales. Participaron 100 adultos mayores, 50 institucionalizados y 50 no institucionalizados. Se recogió la información mediante un cuestionario de 28 ítems previamente validado. Los resultados indican que la identidad de los ancianos participantes en el estudio es heterogénea y tiende a relacionarse con características positivas y habilidades, prevaleciendo las categorías: servicial, sincero y cariñoso, como parte del concepto que tienen de sí mismos.

Palabras claves: identidad, ancianos, vejez, autoconcepto.

Identity of the Marabino older people

Abstract

From the psycho-social perspective that explains human development and aging; we made a descriptive, transeccional, field study; in order to explore the identity of the marabino elders, by means of the identification of their personal features and their self-conception. 100 elders participated —50 of them living in geriatric institutions and 50 living in their homes or with relatives—. We collected information by means of a

questionnaire of 28 items. The results indicate that the identity of the participating in this study tends to be related to positive characteristics and abilities; prevailing the categories: attendant, sincere and affectionate, as a part of their self-concept.

Key words: identity, older people, old age, self.-concept.

INTRODUCCIÓN

La edad adulta tardía, tercera edad o senectud es una etapa del ciclo vital que han de vivir cada día más individuos, sobre todo cuando la esperanza de vida se ha incrementado notoriamente. En ella se encuentran los llamados adultos mayores o ancianos, quienes, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), son aquellas personas con más de 60 años de edad.

En la actualidad esta población de mayores ha aumentado significativamente, dando como resultado que el envejecimiento como proceso natural y global de la población se asome como una “oleada” demográfica en América Latina y el Caribe. Esto se evidencia en datos proporcionados por Loewy, quien expone que para el año 2000 una de cada 12 personas en la región tenía más de 60 años. Se estima que para el 2025 la proporción cambie a una de cada siete, lo que significa un crecimiento en la población de adultos mayores en América del 138%, de 42 a 100 millones. Dentro de 20 años, en cada país, al menos el 10% de los mayores de 60 superará los 80 años. Con ello los centenarios se transformarán en un sector representativo dentro de la pirámide poblacional (Loewy, 2004).

En opinión de algunos teóricos, esta etapa, al igual que las otras, implica un proceso de evolución natural donde se generan cambios y transformaciones en todas las dimensiones del ser humano, de forma variable, heterogénea e interindividual. Son características específicas de ella: la experiencia del envejecimiento, la pérdida de algunos seres queridos y la declinación en el funcionamiento corporal, lo que implica cambios significativos en el estilo de vida de la persona y en los conceptos que tiene sobre sí misma (Muñoz, 2002).

Estos acontecimientos realzan la necesidad de conocer cuáles son las características de los adultos mayores o ancianos, cómo se perciben y describen a sí mismos, si estas formas de verse a sí mismos se relacionan con su edad e influyen en su identidad. De hecho, aun cuando muchas de

estas características han sido descritas y explicadas durante los últimos dos siglos desde diferentes perspectivas psicológicas y por diversas teorías del desarrollo (Papalia y Olds, 2001; Muñoz, 2002; Hoffman y otros, 1997), en Venezuela esta situación ha sido poco explorada; de allí la importancia y pertinencia de este estudio.

CAMBIOS EN LA ADULTEZ MAYOR

La edad cronológica ha tenido y sigue teniendo un significado práctico en la vida cotidiana. Las organizaciones y programas sociales conceden importancia a la edad como criterio para establecer determinados derechos y responsabilidades sociales (Maddox, 1999). En Venezuela, los 60 y 65 años de edad para las mujeres y los hombres, respectivamente, se correlacionan directamente con la jubilación, los beneficios de la Ley de Servicios Sociales —encargada de ofrecer protección especial a los adultos mayores y otras categorías de personas— y el comienzo de la ancianidad. Sin embargo, el significado y la importancia de la edad cronológica varían de forma evidente a lo largo del tiempo y a través del espacio.

Otros investigadores exponen que la edad adulta tiene su propio conjunto de retos y preocupaciones únicas de la persona en desarrollo (Hagestad, 1999). En opinión nuestra y en concordancia con el planteamiento de Maddox (1999), entre la gente de edad avanzada las formas de vida se hacen cada vez más heterogéneas, producto de diversas condiciones sociales, ya que las características del desarrollo representan una combinación de experiencias, maduración, envejecimiento y demandas sociales, que varían de acuerdo con la personalidad y el ambiente en el que se vive.

En tal sentido, la adaptación es el concepto clave, ya que los acontecimientos de vida normales producen cambios en las concepciones de uno mismo y en la identidad. De hecho, estos acontecimientos en sí mismos no constituyen crisis vitales; solamente generan crisis si ocurren a destiempo (Neugarten, 1999).

La edad también es un soporte importante de acuerdo con el cual los individuos interpretan y organizan sus propias vidas. Las personas se preguntan si lo están haciendo bien para su edad. Con el paso de los años, la respuesta a esta pregunta ha ido variando, debido a que la cambiante sociedad ha traído consigo modificaciones en los significados sociales de la edad: los

límites entre los distintos períodos de la vida han perdido nitidez, han aparecido nuevas definiciones de los grupos de edad, nuevos patrones de cronologías de los principales acontecimientos de la vida y nuevas inconsistencias en lo que se considera un comportamiento adecuado para cada edad y características propias. Tales inconsistencias podrían estar relacionadas con la heterogeneidad en las formas de vida y la diversidad de personalidades entre seres humanos del mismo grupo etario.

En cuanto a la adultez mayor, algunos cambios y transformaciones están relacionados con la renuncia, la adaptación a las pérdidas (trabajo, amigos, esposo), la tristeza frente a la muerte de los demás y al acercamiento de su muerte, el abandono del sentido de competitividad y la autoridad, la reconciliación con miembros de la familia, los propios éxitos y fracasos y la preocupación por el legado o forma de dejar huella. A causa de historias vitales más largas, los adultos son más complejos que los niños y se diferencian más entre ellos; esta es una diferencia que aumenta a medida que pasan de la juventud y llegan a una edad muy avanzada. Lo más importante es que el adulto se autopropulsa, manipula el entorno para lograr sus objetivos, se inventa su yo futuro y recrea su pasado (Hagestad, 1999).

Este planteamiento es corroborado por un estudio efectuado en la Universidad de Chicago, donde se encontró que los mayores están preocupados por poner en orden su cúmulo de recuerdos, procurando encontrar consistencia en ellos, como si fuera la manera de preparar el final de su vida (Neugarten, 1999); además, reconocen que se ha saboreado una amplia gama de experiencias y, por tanto, “se sabe lo que es la vida”.

Es así como *las experiencias vividas por cada persona, sus características personales y el ambiente en el que ha vivido, influyen en la conformación de la identidad y, por lo tanto, en el concepto que cada quien tiene sobre sí mismo.*

IDENTIDAD

Para las ciencias humanas, el concepto de identidad ha sido sumamente importante en el transcurso de la historia; esto se refleja en el conjunto de disciplinas que lo analizan, en la abundante publicación sobre el tema y la centralidad que ha adquirido en las ciencias sociales (Torres, 2000). En los actuales momentos, ante la diversidad de espacios que constituyen la sociedad y la emergencia de cambios imprevistos y rápidos, este concepto ha tenido mutaciones.

La palabra identidad proviene de idéntico, que significa igual a sí mismo, lo que se opone a diversidad e incluye el concepto de sí mismo, autoconcepto o autoimagen que nos diferencia de los demás. Por lo tanto, la identidad es un proceso de desarrollo histórico que se manifiesta en el plano personal y social (Varela, 2000). En esta investigación nos referiremos a la identidad en el plano persona únicamente

La identidad personal se refiere al conocimiento que cada individuo tiene sobre sí, al autoconcepto o autoimagen orientado a una definición de sus propios significados y realidades (Escobar, 2000). Este concepto de sí mismo es considerado en muchas teorías psicológicas como una categoría importante (Lehr y Thomas, 2003). La percepción de sí mismo o autoconcepto es definido como el conjunto de conocimientos que la persona posee sobre sus propias características, a partir de su historia o experiencia personal y de las pertenencias grupales. Esto conforma su identidad personal, caracterizada por la existencia de los atributos personales que son percibidos como múltiples y las pertenencias grupales (Mendoza, 2005). Las autoras consideran que el autoconcepto, además de incluir conocimientos sobre las características individuales o atributos, se refiere a la valoración de estos y a los sentimientos que ellos generan.

Según sea identidad o autoconcepto que una persona aporte desde su edad intermedia hasta la edad avanzada, así se experimentará a sí misma. El contenido de esta imagen depende de factores como la situación familiar, la salud, el género, la profesión, la cultura, y se estructura en momentos orientados hacia el pasado, el presente y el futuro.

En cuanto a la identidad personal del venezolano, en investigaciones llevadas a cabo por Salazar en participantes de diferentes edades, se obtuvo, entre otros resultados, que prevalecen las categorías de: flojo, hospitalario y simpático (Escobar, 2000). En otro estudio se distinguieron algunos rasgos que caracterizan la autoimagen del venezolano, tales como: la pereza, pasividad, autoritarismo, fatalismo, pesimista, emotividad, violencia, carencia de sentido histórico, generosidad, coraje e igualitarismo (Montero, 1984).

Se conocen muy pocos estudios relacionados con la identidad del anciano venezolano. En una investigación realizada en el Instituto Nacional de Geriátrica y Gerontología (Inager) —ahora llamado Instituto Nacional de Seguridad Social (Inass)—, orientada a indagar las políticas

sociales de protección a la vejez implementadas por el Estado venezolano y su correspondencia con las necesidades y expectativas de los ancianos, se exploraron algunas de sus características sociales y necesidades, tales como seguridad económica, salud, recreación, alimentación, vivienda, relaciones y afectos; pero no se consideraron características personales, percepciones o autoconcepto de los participantes del estudio (Ramírez, 1999).

METODOLOGÍA

La inclinación por los adultos mayores y la escasez de estudios encontrados en nuestro país, ha despertado en las autoras el interés en realizar este estudio cuyo objetivo general es caracterizar la identidad del anciano venezolano. Para ello se establecieron dos objetivos específicos: identificar las características personales que los ancianos marabinos perciben de sí mismos e identificar su autoconcepto, pretendiendo realizar aportes al reconocimiento de la realidad venezolana para contribuir a optimizarla.

El estudio realizado fue de tipo descriptivo, con un diseño no experimental, de campo, transeccional. Se llevó a cabo en la ciudad de Maracaibo, ubicada al noroeste de Venezuela. Está considerada la segunda ciudad del país por su extensión —aproximadamente 650 kilómetros cuadrados—, y su población se calculó en 2.600.000 habitantes en 2005.

Participó una población de 100 adultos mayores o ancianos; el rango de edad fue entre 60 y 85 años. Cincuenta de ellos residen en dos instituciones geriátricas/gerontológicas: San José de la Montaña, institución pública dependiente de las autoridades regionales, y la Casa Hogar Madre Teresa de Calcuta, institución de carácter privado. Los otros 50 ancianos del estudio viven en sus hogares o con familiares. No se discriminó en los participantes género ni nivel socioeconómico. La elección de estas instituciones se hizo para evitar la discriminación socioeconómica.

Los ancianos no institucionalizados se ubicaron intencionalmente en la plaza Baralt de la ciudad de Maracaibo, por ser considerada una zona visitada por persona mayores, quines se reúnen a conversar y compartir anécdotas. También se ubicaron en los comedores, guarderías para ancianos y a través de amigos y vecinos, procurando que estuvieran representados ambos géneros, diferentes profesiones y nivel socioeconómico.

El estudio enfatizó el aspecto cualitativo de la caracterización de los ancianos, basándose en la identificación por parte de ellos, de sus características y su autoconcepto.

Se utilizó como técnica de recolección de datos la observación mediante encuestas, y como instrumento, el cuestionario. Este, diseñado por las autoras, consta de 8 dimensiones, 18 indicadores y 28 ítems. Para efectos de esta investigación se utilizaron 14 preguntas, todas abiertas, que fueron realizadas mediante entrevistas, correspondientes a las dimensiones: características personales, significado personal, actividades y relaciones.

El instrumento completo fue previamente validado en cuanto a su contenido, expresado según el juicio emitido por expertos sobre la totalidad de los reactivos, de acuerdo con el área específica del contenido teórico. Cinco expertas en el área de gerontología y/o metodología de la investigación, con grados de maestría y doctorado, lo analizaron y consideraron válido. Por ser este un instrumento para ser respondido de forma oral y abierta, sin respuestas preestablecidas, se efectuó la confiabilidad entre calificadoros, quienes analizaron las respuestas de los participantes y examinaron el grado de acuerdo en ellas. El resultado fue un índice de 97%.

PROCEDIMIENTO

Para recoger la información se solicitó permiso por escrito a la directiva de ambas instituciones para entrevistar a los ancianos residentes. Luego se hizo en forma verbal con cada uno de los participantes, explicándoles de qué se trataba el estudio y los fines para los que sería usada la información. La última modalidad se utilizó con quienes viven en sus hogares. Una vez recibido el consentimiento de cada participante, se procedió a realizar las entrevistas mediante el cuestionario. La duración del estudio fue de ocho meses.

RESULTADOS

En cuanto al primer objetivo, se preguntó ¿cuáles son sus características personales?, y los resultados obtenidos, 141 respuestas, se clasificaron en dos tipos: 116 referidas a habilidades y 25, a limitaciones, los cuales se describen en los gráficos.

De las 25 limitaciones que el anciano marabino percibe de sí mismo, 5 señalaron el rasgo de ser difícil; 4, ser perfeccionistas, y 4, ser de carácter duro. También se observaron 2 sin habilidades, 2 tercas y 2 callados. En equivalente número de casos en cada clase, 1 declaró ser mujeriego, otro estar a la defensiva, ser grosera, caprichoso, egocéntrico y pasivo, respectivamente.

De las 116 respuestas concernientes a las habilidades declaradas en las características personales que los participantes perciben de sí mismos, 15 señalan la cualidad colaborador/servicial; 11, sincera; 10, tranquila; 7 respuestas a: cariñosa y reactiva; 6, trabajador; 5, las habilidades: agradable, correcta, ordenada y buena gente/compañera, respectivamente. Mientras, 4 participantes refieren ser sonriente y 4, alegre, en igual cantidad; 3 observaron individualmente: sencilla, serio, jovial y responsable; 2 se contabilizaron particularmente en los casos de: amable, honesta, de poco brollo y extrovertida.

Solo se observó 1 respuesta en cada participante en las siguientes habilidades: sensible, atenta, divertida, chévere, honrada, de confiar, humilde, útil, comprensiva, respetuosa, de su casa y hábil, respectivamente.

Referente a: ¿cuáles de las características que posee le desagradan o disgusta tener?, del total de 100 participantes se obtuvieron 110 respuestas ilustradas en el gráfico 1, donde las más resaltantes fueron: ninguna me desagrada, con 23 respuestas; impaciente, con 10 respuestas; y estoy enfermo, soy muy exigente o no contestó, con 8 cada una.

En la interrogante ¿su edad representa para usted algún obstáculo para realizar actividades, cuáles, por qué?, del total de 100 participantes, 56 señalaron que la edad no representaba ningún obstáculo para realizar actividades y 40 respondieron que sí lo representa. Sólo 4 participantes no contestaron a la pregunta. Dentro del grupo que consideró la edad como un impedimento, 19 señalaron como tal la enfermedad; 12, la agilidad y 9, el no poder ver (gráfico 2).

En cuanto a la interrogante ¿posee limitaciones, cuáles?, del total de 100 respuestas obtenidas, 50 señalaron poseer limitaciones personales, 45 expresaron que no y 5 no contestaron. En el grupo con respuesta afirmativa, 29 manifestaron como impedimento la enfermedad; 13, la discapacidad y 8, lo económico (gráfico 3).

Gráfico 1. Características que le desagradan

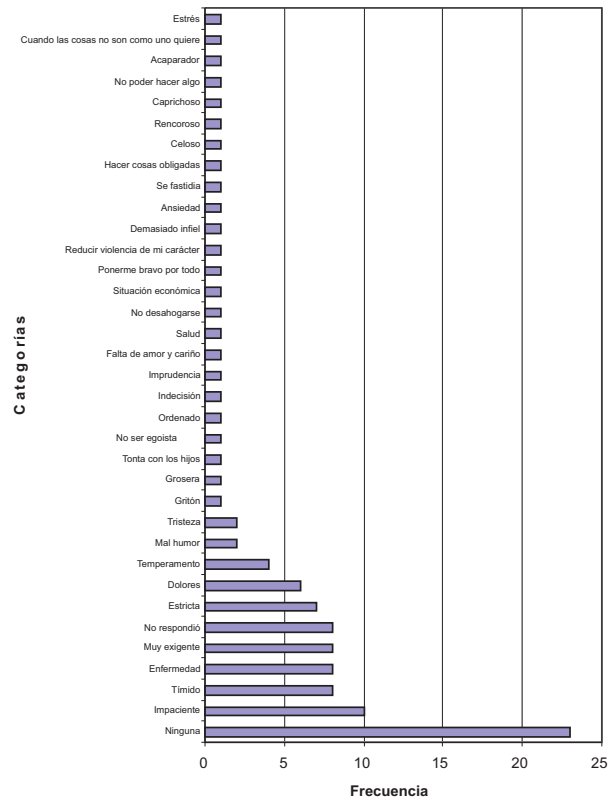


Gráfico 2. ¿La edad es un obstáculo?

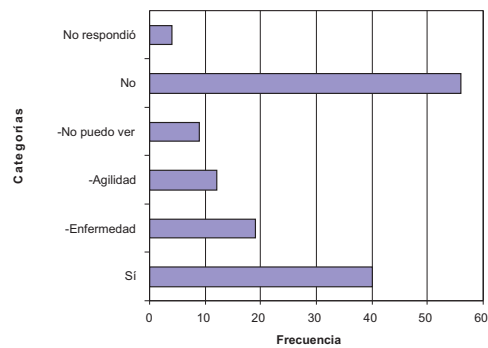
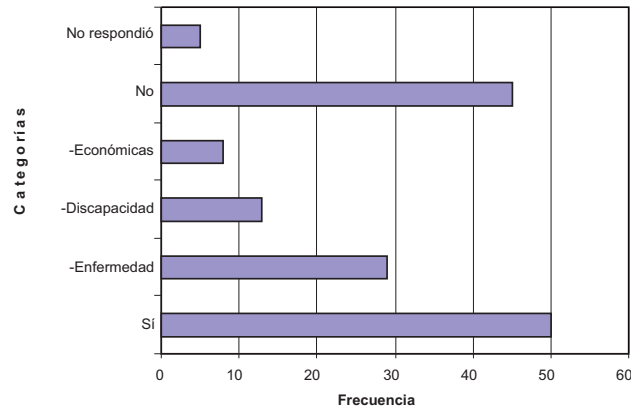


Gráfico 3. ¿Posee limitaciones?



En cuanto a la pregunta ¿usted relaciona estas limitaciones con su edad o se debe a otros factores?, del total de 123 respuestas obtenidas de los 100 participantes, 54 relacionaron las limitaciones con la edad; 38, con otros factores; 16 expresaron no poseer limitaciones y 15 no respondieron (gráfico 4).

En cuanto a ¿cómo se considera usted físicamente?, del total de 101 respuestas obtenidas, 50 se consideran físicamente bien; 18 muy bien y la misma cantidad (18) se considera más o menos; 14 señalaron sentirse mal o inconformes (gráfico 5).

Gráfico 4. ¿Relaciona limitaciones con edad?

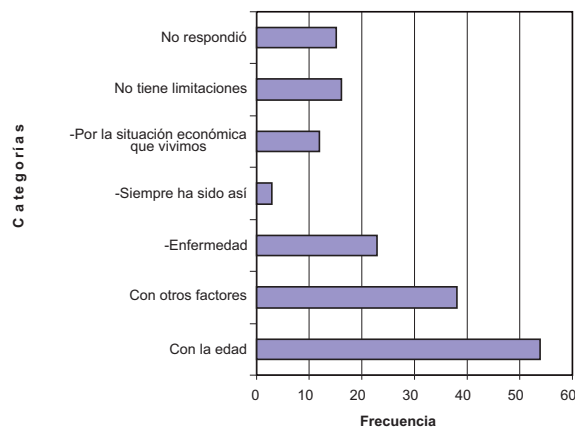
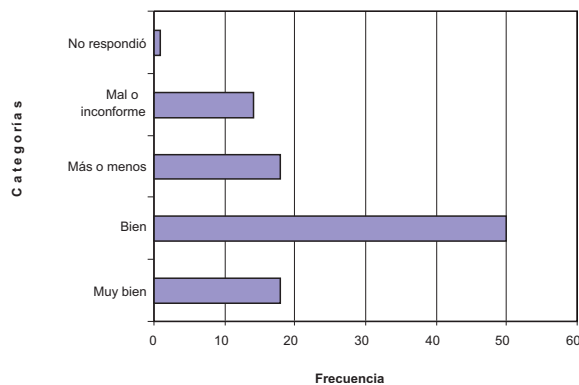


Gráfico 5. ¿Cómo se considera físicamente?



En la pregunta ¿cuáles de las características que posee son de su agrado?, se recogieron un total de 126 respuestas, tal como se muestra en el gráfico 6.

En cuanto al desarrollo de la dimensión significado personal, a la pregunta ¿qué significado tiene para usted su edad?, se obtuvo un total de 110 respuestas, ilustradas de esta manera (gráfico 7).

En relación con la pregunta ¿qué actividades culturales lo describen o caracterizan?, del total de 105 respuestas obtenidas se destacaron 17 para la música, 15 para cine/teatro/películas, y 14 no respondieron (gráfico 8).

En la dimensión: actividades, indicador: realizadas, para la pregunta ¿qué actividades recreativas lo describen o caracterizan?, se obtuvieron 112 respuestas (gráfico 9).

En la dimensión relaciones, el indicador: pares, a la interrogante ¿cómo se relaciona usted con las personas de su edad?, de 100 respuestas obtenidas, 57 señalaron relacionarse bien con las personas de su edad; 34 muy bien, 7 poco y 2 no se relacionan (gráfico 10).

En cuanto al indicador: menores que su edad, la pregunta ¿cómo se relaciona con personas más jóvenes que usted?, en el gráfico 11 se observan los resultados del total de 100 respuestas, donde resalta que 54 participantes señalaron relacionarse bien con personas mas jóvenes y 16, muy bien.

En cuanto al enunciado: en esta etapa de su vida, ante la pregunta ¿cómo se siente consigo mismo?, se observa en el gráfico 12 que del total

Gráfico 6. Características de su agrado

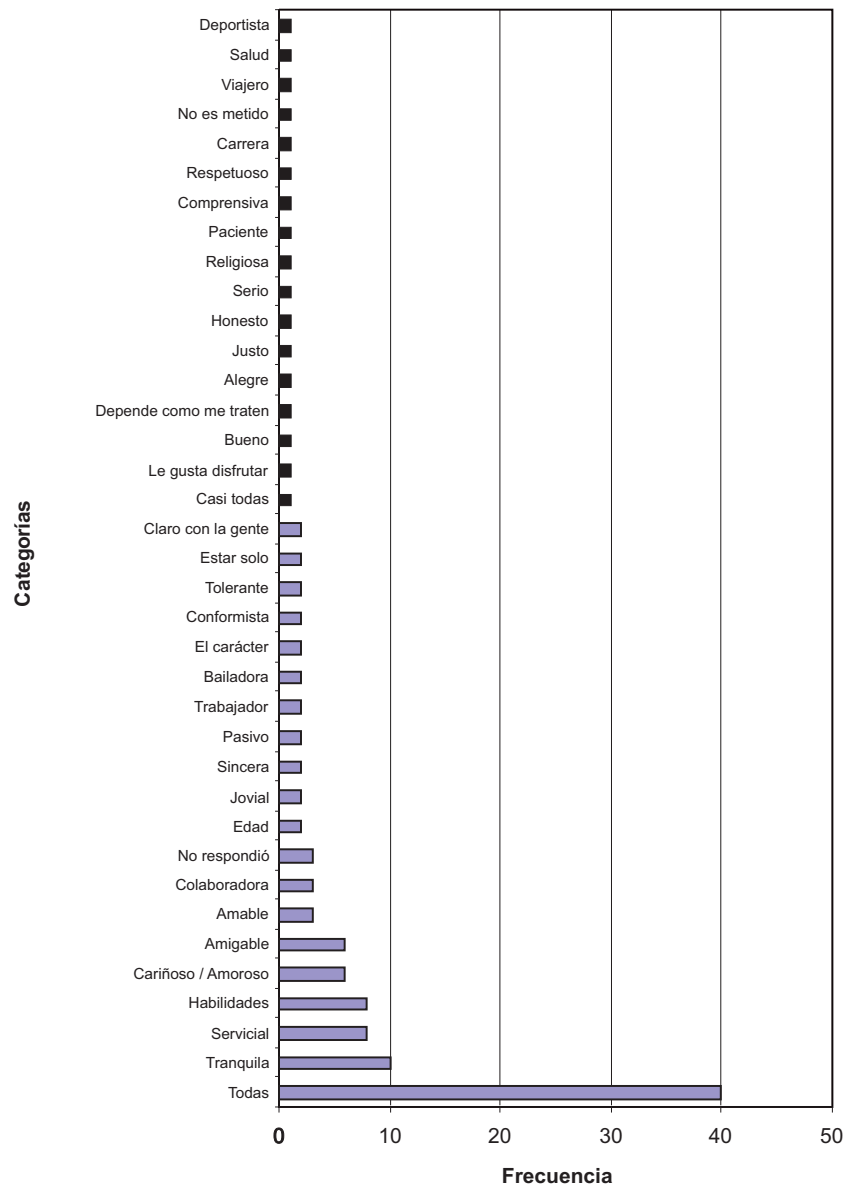


Gráfico 7. Significado de la edad

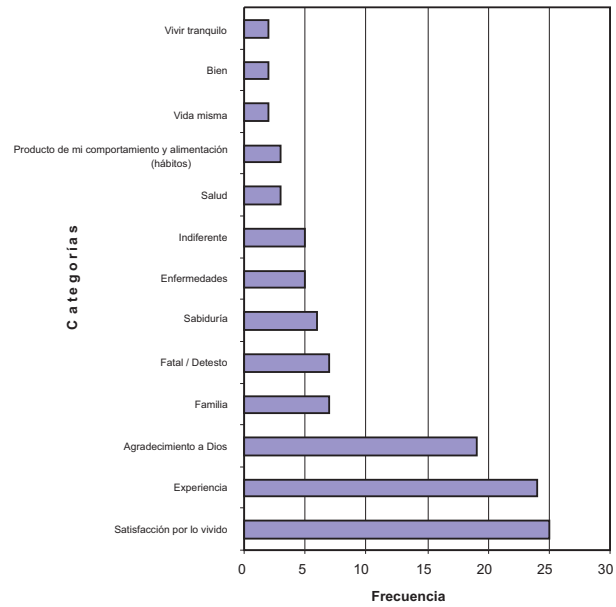


Gráfico 8. Actividades culturales que lo describen

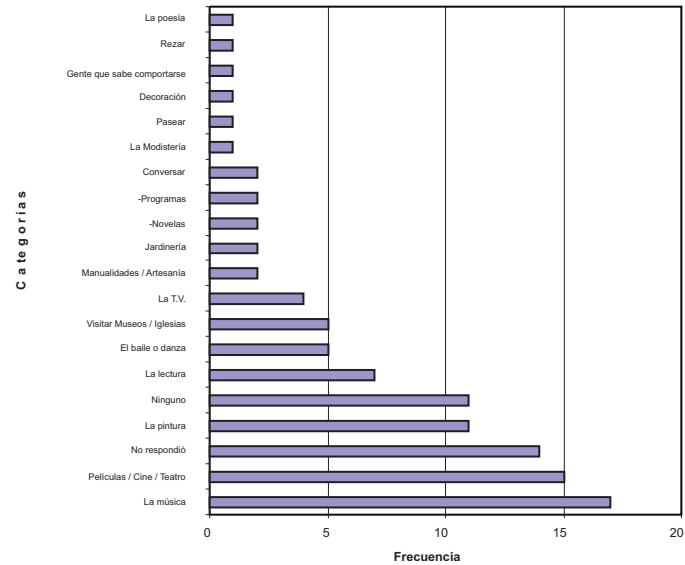


Gráfico 9. Actividades recreativas que lo describen

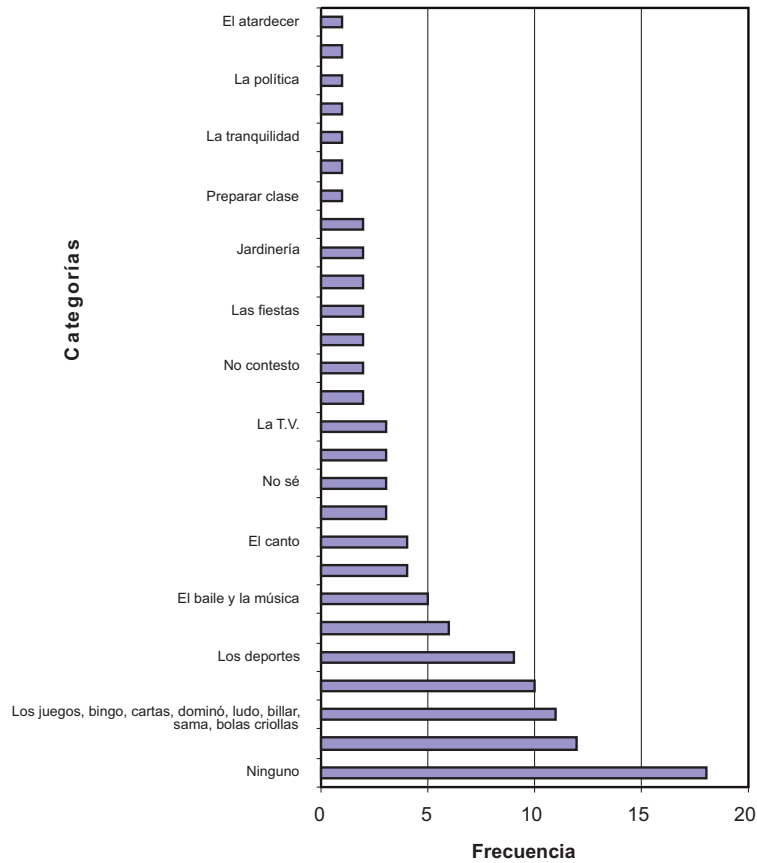


Gráfico 10. Relación con personas de su edad

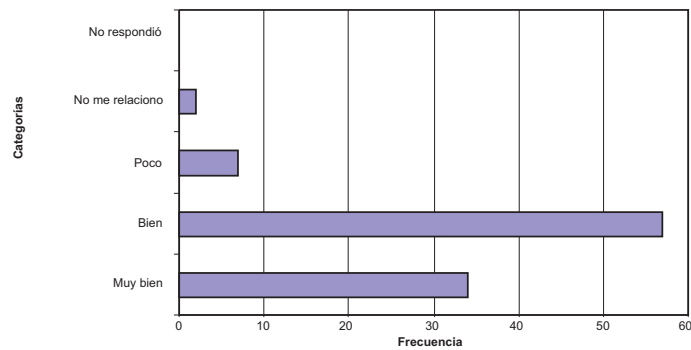


Gráfico 11. Relación con personas más jóvenes

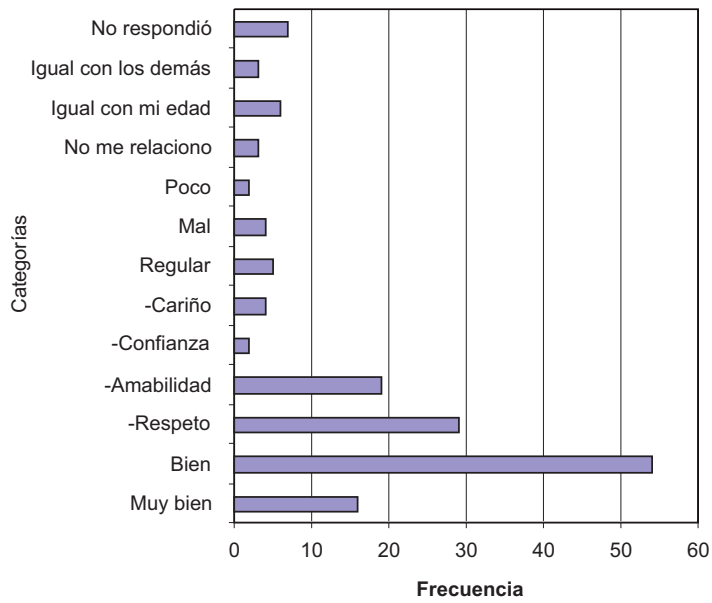
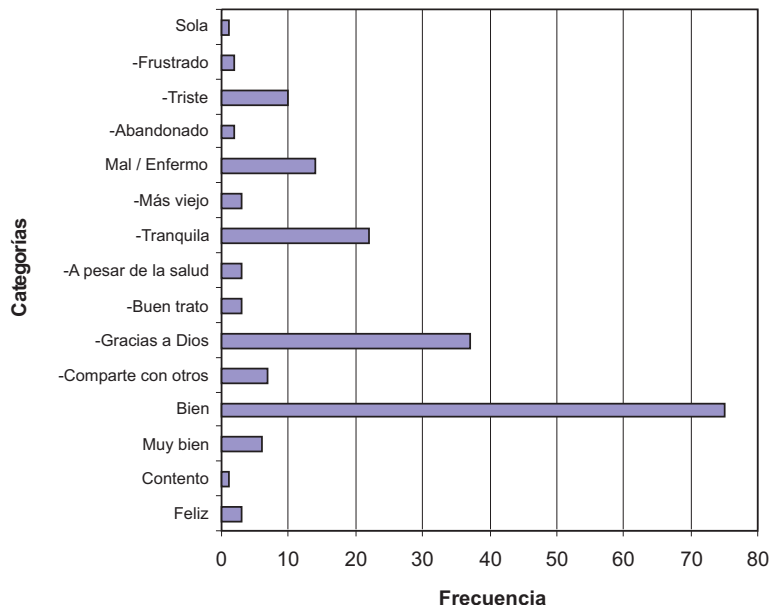


Gráfico 12. ¿Cómo se siente consigo mismo?



de 100 participantes, 75 señalaron que en esta etapa de su vida se sienten bien consigo mismos; 14 manifestaron encontrarse mal/enfermo; 6, muy bien; 3 refieren feliz; uno expresó sentirse contento y otro, solo.

DISCUSIÓN

Al considerar los aportes de Mendoza (2005) al referirse al autoconcepto como el conjunto de conocimientos que la persona posee sobre sus propias características, a partir de su historia personal y de sus experiencias grupales (identidad individual), se evidencia, en cuanto a las características personales, poca frecuencia de resultados referidos a las limitaciones que pudieran tener las personas mayores relacionadas con su edad, y entre esas pocas, una variedad de respuestas vinculadas a características que les desagradan. También se observa un elevado número de respuestas relacionadas con sentirse en buenas condiciones físicas.

Es importante considerar en este punto el elevado número de respuestas donde los participantes resaltan sus habilidades personales: servicial, colaborador, sincera, cariñosa, tranquila, alegre, trabajador; entre otros; así como la heterogeneidad de respuestas a la pregunta ¿cuáles son sus características personales? Al respecto, del total de 141 respuestas, 116 se refieren a habilidades y tan solo 25 a limitaciones, lo que evidencia en este grupo de ancianos un autoconcepto positivo.

Así mismo, la variedad en las respuestas emitidas evidencia la variedad de percepciones sobre sí mismos que tienen los mayores venezolanos y corrobora el planteamiento de Maddox (1999) en cuanto a la heterogeneidad de percepciones y formas de vida entre las personas de edad avanzada o ancianos.

Podríamos decir que esta percepción de sí mismo es opuesta a la concepción del venezolano, visión que resultó de los estudios acerca de la identidad realizados por Salazar (Escobar, 2000) y Montero (1984) en venezolanos de diferentes edades cronológicas. De estos estudios se obtuvo, entre otros resultados, que prevalecen las categorías de: flojo, hospitalario y simpático, y rasgos que caracterizan la autoimagen, tales como: pereza, pasividad, autoritarismo, fatalismo, pesimismo, emotividad, violencia.

En cuanto a las características que posee y le desagrada al grupo de estudio, 23 participantes respondieron que no les desagrada ninguna, lo que significa otra evidencia de que la percepción o conocimiento que tie-

nen de sus características es positiva. Aquellos que nombraron alguna característica de su desagrado, tan solo nombraron 1 ó 2 de ellas.

Respecto a la edad prevaleció la respuesta de no considerarla obstáculo para realizar actividades. En los casos en que sí fue considerada obstáculo, la respuesta fue razonada refiriendo en la mayoría de las veces algún tipo de dolencia física. Al hacer la consideración de cómo se consideran físicamente, el 68% respondió que bien o muy bien, con lo que se mostró de nuevo una percepción positiva de sí mismos.

En el significado de la edad señalaron satisfacción, cúmulo de experiencias vividas y agradecimiento a Dios, entre otros, lo cual coincide con lo expuesto por Neugarten, quien sostiene que la persona anciana reconoce una amplia gama de vivencias como experiencias de vida y “saben lo que es la vida” (Neugarten, 1999). En estos sentimientos de satisfacción predomina una visión positiva de sí mismos respecto a la edad, lo cual evidencia que los sentimientos forman parte del autoconcepto e identidad.

De los ancianos que manifestaron limitaciones, el 56,11% no las relacionó con la edad. Las respuestas emitidas por los participantes en estos dos últimos aspectos permiten inferir que, tal como lo expresa Hagestad (1999), una de las características del adulto es que se auto-propulsa.

Vinculado a las actividades que los caracterizan, las respuestas emitidas fueron diversas: juegos, música, baile, TV, cine, jardinería, entre otros; pero poca ocurrencia de actividades deportivas. Esta variedad, tanto en las actividades realizadas como en sus características, corrobora de nuevo la afirmación de Maddox (1999), en el sentido de que entre la gente de la misma edad (refiriéndose a edad avanzada), las formas de vida se hacen cada vez más heterogéneas, producto de diversas condiciones sociales, ya que las características del desarrollo en cada fase de la vida representan una combinación de experiencias, maduración, envejecimiento y demandas sociales, que varían de acuerdo con la personalidad.

Inherente a las relaciones interpersonales, los participantes dijeron tener conductas favorables tanto con personas de su edad como con personas de menor edad. Además, caracterizaron su comunicación hacia aspectos positivos, tales como: respeto, amabilidad, confianza y cariño, con más frecuencia que hacia los negativos.

En cuanto a las actividades culturales y recreativas que los caracterizan, para la primera 11 respondieron que ninguna y 14 no respondieron; el resto manifestó actividades variadas. En las recreativas, el 23% expresó: ninguna, no sé o no contestaron; el 77% respondió actividades diversas, todo lo cual corrobora de nuevo la heterogeneidad en cuanto a la percepción e identidad de la población orientada a una definición de sus propios significados y realidades, tal como lo expone Escobar (2000).

CONCLUSIONES

Estos resultados evidencian de nuevo que las características que perciben de sí mismos los ancianos venezolanos participantes del estudio, son mayoritariamente positivas, resaltando diversidad en las habilidades que poseen, las cuales fueron destacadas por ellos mismos en mayor proporción que las limitaciones o las características que poseen y son de su desagrado.

Siendo las características positivas las que acentúan los participantes del estudio, así como sus habilidades y satisfacción por la vida, se concluye que el autoconcepto del grupo de ancianos marabinos es positivo, lo que se contrapone con estudios realizados a grupos de venezolanos de diferentes edades cronológicas y que fueron anteriormente citados.

Por otra parte, la percepción e identidad que los ancianos marabinos de este estudio tienen de sí mismos se relaciona con características positivas y habilidades; en él prevalecen las categorías de: servicial, sincero y cariñoso; la mayoría de los entrevistados exponen sentirse bien con ellos mismos y relacionan la edad con experiencias y vivencias. Para ellos, estas han ocurrido con mayor frecuencia que los episodios negativos, enfermedad o final de la vida, lo que permite inferir que la mayoría posee un concepto positivo de sí mismos.

Para finalizar, es relevante resaltar que la identidad del grupo de ancianos estudiados es muy rica; además de los aspectos positivos, resaltan actividades culturales y recreativas variadas, buena comunicación, sentimientos positivos hacia sí mismos, al igual que un autoconcepto positivo, aunque con diversidad en su caracterización, lo que permite inferir la heterogeneidad en el autoconcepto e identidad del anciano venezolano, de acuerdo con el grupo estudiado.

Referencias documentales

- ESCOBAR, M. 2000. "Hacia una re-construcción de la identidad cultural del venezolano: aproximación conceptual". **Revista de la Asociación Venezolana de Psicología Social: Identidad y Alteridades**, 10:169-178.
- HAGESTAD, G. 1999. "Pensamientos sobre el curso de la vida", en **Los significados de la edad**. Herder Editorial, Barcelona (España).
- HOFFMAN, L; PARÍS S. y HALL, E. 1997. **Psicología del desarrollo hoy**. McGraw-Hill, Bogotá (Colombia).
- LEHR, U. y THOMAE, H. 2003. **Psicología de la senectud. Proceso y aprendizaje del envejecimiento**. Herder Editorial, Barcelona (España).
- LOEWY, M. 2004. "La vejez en las Américas". **Revista Perspectivas de Salud**, 9, 1:18-35.
- MADDOX, G. 1999. "Definiciones y descripciones de la edad", en **Los significados de la edad**. Herder Editorial, Barcelona (España).
- MENDOZA, R. 2005. "Cultura, auto-concepto e intervención psicosocial en la sociedad brasileña". **Revista Interamericana de Psicología**, 39, 1:71-82.
- MONTERO, M. 1984. **Ideología, alienación e identidad nacional**. Ediciones de la Biblioteca, UCV, Caracas (Venezuela).
- MUÑOZ, J. 2002. **Psicología del envejecimiento**. Ediciones Pirámide. Madrid (España).
- NEUGARTEN, B. 1999. **Los significados de la edad**. Herder Editorial, Barcelona (España).
- PAPALIA, D. y OLDS, S. 2001. **Desarrollo humano**. McGraw-Hill, Bogotá (Colombia).
- RAMÍREZ, A. 1999. **Política social y vejez**. Fondo Editorial, Caracas (Venezuela).
- TORRES, F. 2000. "Identidades en tiempos posmodernos". **Revista de la Asociación Venezolana de Psicología Social: Identidad y Alteridades**, 1, 10:179-192.
- VARELA, L. 2000. "De cómo la Psicología política redimensiona los espacios de la historia y de la política. Algunas precisiones conceptuales, históricas, psicosociales y políticas". **Revista de la Asociación Venezolana de Psicología Social: Identidad y Alteridades**, 1, 10:153-165.